

Apr^{ende} Cine

Volumen I. Número I

En este número:

- ✓ El cuento del origen del cine (primera parte).
- ✓ Juan Padrón y el héroe de los niños cubanos.
- ✓ El cine y los efectos especiales.

Centro de Documentación e Investigaciones
Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano

El cuento del origen del cine

Hacia finales del siglo XIX inventores de diversos países crearon aparatos con los que intentaban capturar y dejar grabados el movimiento de animales y personas. Es importante decir que la mayoría de los esfuerzos entonces hechos, tenían en mente la creación de herramientas de apoyo a la investigación científica.

Muchos de estos científicos e inventores se conocían entre sí, leían lo que el otro publicaba o intercambiaban información en reuniones y congresos. De modo que, en distintos países y pasos paralelos y simultáneos, la investigación progresaba.

No fue sino hasta 1895 que los hermanos franceses Louis y Auguste Lumiere solucionaron el último

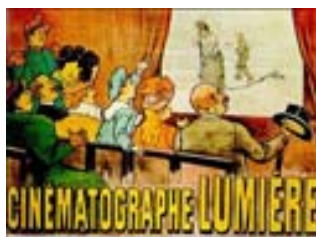
problema que faltaba para hacer posible el cinematógrafo: la aplicación de un sistema de arrastre de la película (delante del objetivo y del foco del proyector) que fuera, a la vez, continuo e intermitente. Dicho de otro modo, que sirviera para que la película se desplazara, de manera regular, a una velocidad de 24 cuadros por segundo.

Después de una serie de exhibiciones en congresos científicos, los hermanos Lumiere organizaron la primera exhibición pública y con venta de entradas del nuevo invento. Esto tuvo lugar el día 28 de diciembre de 1895 en París, en el Salon Indien del Grand Café, en el Boulevard des Capucines, donde, frente a

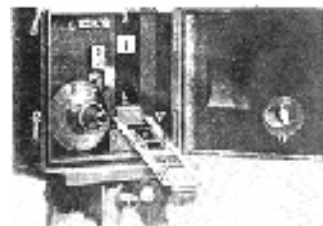
una audiencia de sólo 33 personas, fueron proyectadas varias cintas entre las que destacaron: *Salida de la fábrica Lumière*, otras como *Llegada de un tren a la estación de la Ciotat* o *El desayuno del bebé*, e incluía la primera película de ficción: *El regador regado*. Así, con este catálogo, el cine comenzó su historia a modo de documental, como testigo objetivo de la vida cotidiana.



Los hermanos Lumiere



Cartel anunciando la primera proyección cinematográfica comercial



La cámara de los Lumiere

Fundación del
Nuevo Cine
Latinoamericano

Quinta "Santa Bárbara"
Calle 212 esq. 31
La Coronela, La Lisa.
Ciudad de La Habana

Teléfonos:
537 2718141 (ext. 113)
Fax: (537) 2736364

E-mail:
funcine@cubarte.cult.cu

Juan Padrón y el héroe de los niños cubanos.

Para Elpidio Valdés, patriota sin igual,
no hay gaito que lo pueda espantar.
En el combate es enérgico y vivaz,
a las balas el pecho siempre da.

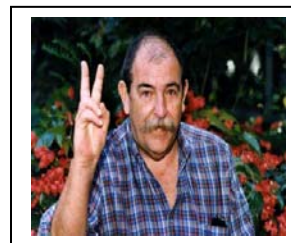
Él no cree en nadie,
ni en esto ni en lo otro,
ni en lo de mas allá.

Él no cree en nadie
a la hora de buscar la libertad.

-se repite última estrofa-
(Silvio Rodríguez, 1970)



El Coronel mambí
Elpidio Valdés
y su creador, Juan Padrón



Estamos seguros de que, como cualquier otro niño cubano, conoces la melodía de esta canción dedicada al coronel Elpidio Valdés, personaje de una serie de dibujos animados creada por el caricaturista, realizador de dibujos animados, ilustrador, y guionista Juan Padrón. A continuación, te presentamos fragmentos de varias entrevistas en las cuales Padrón cuenta algunos secretos de su célebre personaje:

"Cuando me dispuse a dibujar la historieta de Elpidio —confesó—, tuve que investigarlo todo: desde cómo eran los grados del Ejército Mambí hasta el uniforme de los rayadillos españoles. Sabía de memoria los trazos de los Halcones Negros y de Superman, pero no dominaba cómo representar con lujo de detalles una carga al machete. Por eso digo que tanto como ser padre de Elpidio Valdés, fui su hijo."

Elpidio Valdés vino al mundo, en 1970, como personaje secundario en la historieta de samurais "Kashibashi" que por entonces dibujaba Padrón. Pero en 1974, ya como personaje independiente, nace el primer animado de Elpidio Valdés, el célebre insurrecto, con casi siete minutos, titulado *Una aventura de Elpidio Valdés*. A ese le siguieron varios cortos, hasta 1979, cuando se realiza el largometraje Elpidio Valdés, con 70 minutos. En 1983 se estrena otro largo, *Elpidio Valdés contra dólar y cañón*, y dos años después *Vampiros en La Habana*, considerado internacionalmente un filme de culto.

"Los primeros rasgos de Elpidio —recordó— eran los de un guerrero japonés, un samurai. Pero en los setenta nació definitivamente como un mambí de la guerra del 95. Si vamos a medir su alcance internacional, más allá de festivales y semanas de cine donde acaba por conquistar al público, el medio donde triunfa el personaje es en el cubano. Mis Vampiros... , sin embargo, gozan de mucho éxito en el exterior y hasta sé de lugares donde son objeto de culto."

"Pero a mí me satisface muchísimo que Elpidio siga siendo mambí —expresó sin asomo de dudas. Nunca imaginé que su caso fuera como en Francia en Asterix o en la Mónica brasileña de Mauricio de Sousa, que han llegado a suplantar los personajes de Disney."



¿Cómo nació Elpidio Valdés?

Hacia la historieta del samurai Kashibashi para la revista Pionero, y en ella aparecía un cubano del siglo XIX que yo decía que era mambí. Le puse Elpidio Valdés para que se pareciera a Cecilia Valdés, y lo dibujé a la primera, sin boceto. El protagonista era Kashibashi, pero este tipo (Elpidio), las cosas que decía, que yo hacía que dijera, me eran mucho más simpáticas que las del japonés. Entonces viré las 12 páginas que tenía "boceteadas" y empecé toda la historia con Elpidio como protagonista.

¿Se salió del libreto?

Sí, apareció y ya... En los primeros largometrajes de Elpidio, me sorprendía ver colas de niños por las mañanas y de adultos por las noches, y me di cuenta de que llegaba a mucha gente, y había que cuidarlo. Antes, estaba muy pendiente de eso. Me reunía con los pioneros y les preguntaba: ¿Cómo es María Silvia?, y las niñas me decían: Tiene el pelo largo, es así. Y después los varones me decían: ¡No, no metas mujeres ahí, que las mujeres se caen y hay que rescatarlas! Entonces, María Silvia es una mujer que combate como Elpidio Valdés, ni se cae ni hay que rescatarla.

El cine y los efectos especiales

El cine nos ha acostumbrado a ser testigos de la Naturaleza desatada: tormentas, inundaciones, erupciones volcánicas, maremotos, la superficie de planetas lejanos. También, en un alarde de imaginación, el cine nos asusta o deleita con la forma de los seres que habitan en esos mundos, todo tipo de monstruos o figuras cargadas de magia. La herida de espada que un soldado sufre o el momento en el que un cañón dispara, un choque de automóviles o una caída desde varios pisos de altura. Todo eso es parte de los **efectos especiales**, nombre con el cual son conocidos todos los artificios a los que se recurre durante el rodaje de una película para darle a ciertas escenas apariencia de realidad.

Es claro que hay efectos de sonido y efectos visuales. Algunos, como la creación de muñecos y marionetas, son mecánicos. Otros, como el uso de espejos, superposición de la película o uso de la impresión óptica, son visuales. Hoy día, varios de los procedimientos anteriores han sido sustituidos por el uso de la tecnología digital. En cuanto al sonido, piénsese en el rugido de esos monstruos de otro planeta, el galope de unos caballos, la deformación de la voz del malvado Darth Vader o el sonido de las espadas-láser en La guerra de las galaxias.



Georges Melies

El primer gran creador de efectos especiales fue el ilusionista (mago) francés Georges Méliès, uno de los pocos que asistió a la primera exhibición comercial del cinematógrafo de los Hermanos Lumière. A diferencia de los Lumière, que nunca creyeron que el cine llegaría a convertirse en el maravilloso espectáculo que es hoy, Méliès se acercó al nuevo invento con el espíritu de investigación de un científico y la sensibilidad de un poeta: el ilusionista que sólo quería encantar al público. De esta manera, descubrió una enorme cantidad de trucos y, sobre todo, que el cine no tenía que reproducir la realidad tal cual, sino que también podía crear la realidad de lo que es visto en la pantalla y que sólo allí existe. Méliès actuó en la mayoría de sus más de 500 cortos.



Viaje a luna



El hombre con la
cabeza de caucho



Melies actuando
como el Diablo

Para terminar, los dejo con dos lindos fragmentos escritos por Melies. En el primero, recuerda su sorpresa como asistente a la función que dio nacimiento al cinematógrafo y, en el segundo, el accidente que le hizo descubrir el primer efecto especial que conoce el cine:

"en frente de una pequeña pantalla, similar a las que se usan en proyecciones, y, después de unos minutos, apareció sobre ella una fotografía de la Plaza Bellcour en Lyons. Un poco sorprendido, me volteé y le dije a mi vecino, "¿nos trajeron acá para ver proyecciones?, yo he hecho eso desde hace diez años", pero apenas dije la última palabra un caballo jalando una carreta comenzó a caminar hacia nosotros seguido por otros vehículos y después por un transeúnte. Pronto, por todo el rebusque y el ruido de una calle. Nos sentamos ahí, con nuestras bocas abiertas, sin hablar, llenos de asombro".

"La cámara que usaba al principio un aparato rudimentario que con frecuencia se dañaba y se negaba a moverse, produjo un día un efecto inesperado cuando estaba fotografiando, prosaicamente, la Plaza de la Ópera. Me tomó un minuto conseguir que la cámara volviera a funcionar, pero durante ese minuto la gente y los carros, por supuesto, se habían movido. Cuando proyecté el film, después de un rato de descanso, de pronto descubrí que un ómnibus se convertía en un coche fúnebre y los hombres se convertían en mujeres. El truco de la sustitución había sido descubierto".

f nC l

fundación del nuevo Cine latinoamericano

Una publicación para comenzar a amar el cine

Nuestra dirección electrónica:

www.biblioteca.fncl.cu